

La estructura del sinthoma freudiano y la relación con el nombre del padre. Filiación y sexuación

Introducción

Vamos a trabajar el primer nombre del padre, suponiendo que estamos en un padre del nombre simbólico borromeo de 4 nudos. Aunque no perderemos de vista que la estructura profunda de la mayoría de las tesis que vamos a utilizar serán aplicables a otros padres del nombre y nombres del padre (incluso a las personalidades finkeanas). En varias ocasiones en el seminario he comentado o hecho referencia a que el padre del nombre simbólico es un sinthoma simbólico pero estructurado con la lógica del ancestral. Ahora veremos la complejidad del asunto y alguna corrección aprovechando, o utilizando, las operaciones de hiper-signos que hemos detallado en el ítem anterior.

El problema

Necesitamos, frente al registro simbólico que nos aporta significantes pero ningún orden o jerarquización entre ellos, un *sinthoma* que aporte diferentes órdenes de forma que permita un soporte a la filiación de las generaciones algo más potente que el registro simbólico (y no sólo ideas imaginarias). También debe aportar estructura suplementaria al Inconsciente para hacer funcionar a un significante como una falsa terceridad, de forma que permita la posición de goce diferenciada y los encuentros sexuales entre los dos lados de la especie. Es decir, que articule en la verticalidad la filiación y en la horizontalidad los encuentros entre los sexos.

Un significante, que reprimido¹ en el Otro, convierta al Inconsciente en un Inconsciente estructurado como un lenguaje²; es decir, una tópica

¹ Pasado bajo la barra. Lo que crea una tópica semántica.

² Un “como un metalenguaje” fallido.

semántica tal como hemos trabajado en el seminario³. Tópica que hemos castrado siguiendo las indicaciones de Lacan. Ni que decir tiene que sin esos órdenes no existiría la posibilidad de construir el I(A) de forma simbólica, quedando restringido al prestigio del macho dominante de los antropoides. El sinthoma, en tanto padre del nombre, debe situar al nombre del padre simbólico en su lugar⁴ en el Otro además del objeto @.

No quisiéramos meternos en este tema sin antes dejar sentada una tesis importante. El Fallo, como nombre del padre, no viene dado con el sinthoma del padre del nombre. En esto nos mantenemos en la tesis lacaniana de que el Fallo, en modo contingente, se escribe desde lo real a lo simbólico como un significante. La cuestión es qué funciones se forman con él pero sobre todo ahora nos interesa cómo queda articulado en su lugar, no sólo que se escriba: ¿mediante los discursos? Y más en concreto, ¿cómo se articula con el sinthoma del padre del nombre? Nos estamos preguntando por el falso agujero entre el sinthoma y el registro

³ Sobre todo en el *Seminario II* en textos sobre “El universo de la falta”. También en éste 3º a partir del 4º ítem. Aunque este tema impregna todo el seminario de abajo arriba.

⁴ De lo contrario, por muy escrito que esté el Fallo, no estará efectuando su función y quedaría, como dicen algunos clínicos, deslocalizado.

simbólico. Ya hemos recordado que el Falo no viene con Lalengua, como algún despistado plantea sin darse cuenta. Lo que ahora indicamos es que tampoco viene con el sinthoma del padre del nombre simbólico. Éste lo hará funcionar donde debe o no.

Freud plantea que la sexuación o la normativización sexual del sujeto depende de identificaciones normalizantes además de la asunción de las dos rocas: castración o penisneid. En consecuencia, junta en un mix la filiación y la sexuación. Es muy coherente con su mito edípico y su *Tótem y tabú*. Freud plantea la estructura antropológica de las fratrías como un sistema simbólico ordenado de cierta manera, con sus tabús del incesto. Ése es el orden que Lacan mantiene de entrada pero, ése fue el cambio, incorpora el orden del significante, su cadena, como algo más previo a ese orden filial y matrimonial. Mantiene, pues, esa antropología pero la va deshaciendo poco a poco. Vamos a separar ahora el orden de la cadena del orden del sinthoma. Uno afectará al otro pero no son el mismo.

Separemos nosotros ahora, corrigiéndonos a nosotros mismos todo lo que haga falta. No son lo mismo las sinthoma-simbolizaciones imaginarias que las simbolizaciones sinthoma-imaginarias de lo real. No es lo mismo [STHS-S]IR que S[STHS-I]R. Gracias a estas diferenciaciones, que la

ciencia no maneja y la lógica-matemática en absoluto, podemos hacer una lectura de sus construcciones teóricas separando aspectos que en ellas están como si fuesen del mismo tipo de simbolización. Todo son simbolizaciones a secas en su discurso. En particular vamos a deshojar la estructura del ancestral, que he venido indicando hasta ahora como la que estaba en el padre del nombre simbólico.

La recordamos: se trata de establecer en una clase una relación binaria de "sucesor de...". Dos elementos están relacionados si uno es sucesor del otro. Desde ese punto de vista, imagínenselo como un árbol genealógico, se trata de que el ancestral de un elemento es aquél que lo es de él y de cualquiera que esté relacionado con él. O dicho de otra manera, si sigue una línea de abajo arriba desde un elemento a su supuesto ancestral, todos los que se recorren tienen como ancestral al mismo al que se llega, y forman lo que se denomina una clase hereditaria. Si bajan más en esa rama, todos aquellos que desciendan irán formando una clase más amplia cuyo ancestral es el mismo. Si, por contra, suben unos niveles más, llegarán a otro elemento que será el ancestral de esa rama más todas las que se hayan ido sumando al subir (cuelgan de cada nuevo

elemento). ¿Esto es el padre del nombre, como veníamos diciendo⁵? En absoluto. Estableceremos nuevas tesis.

El ancestral es una operación de simbolización sinthoma-imaginaria de lo real de las generaciones. Es una construcción del sinthoma y los tres registros. Por eso podríamos decir que, siguiendo la Biblia, es una “antropología”. El diagrama de árbol es el componente imaginario-idea). O lo que es lo mismo, el falso agujero entre el sinthoma y el registro imaginario hace que este último ofrezca soporte a una operación de traspaso en parte de la estructura del sinthoma. Por eso La operación simbolización utiliza esa plasmación del sinthoma en lo imaginario mediante el falso agujero.

Pero ¿no se habían dado cuenta de dos problemas serios? Uno ¿cómo definir a los hermanos? ¿Como todos los otros ramales que cuelgan del ancestral? No encaja en la relación, ya que es otra definición. ¿O como los otros ramales que cuelgan del anterior a uno? Sí, pero no deja de ser una simbolización imaginaria (en el sentido del falso agujero) que no forma parte de la relación sucesor o padre de. La Biblia lo indica a

⁵ Nos ha servido de apoyo para diferenciar padre del nombre y nombre del padre pero sin precisión. Nos ha prestado un buen servicio pero tenemos que abandonarla en parte.

su manera: Jesús no tuvo hermanos y por contra tuvo apóstoles. En eso no consiguieron salir de la antropología de las tribus del judaísmo. Lo que no dejó de tener consecuencias en la edad media y sus estructuras de hermano y vasallaje en lo social. Si lo pasan al movimiento psicoanalítico, es patético cómo se está atrapado en esa antropología. Los hermanos a la greña.

La antropología, la verdadera obscenidad del grupo, es un derivado para lo social del padre del nombre sinthoma-imaginarizado que hace de mediador en las operaciones. Si es R[STH-S]I tenemos la ritualización religiosa de la cura. ¡No me dirán que no son sólidos para la clínica mis hiper-signos! Dos, ¿hay un ancestral primero, como creía Freud (padre real), del que cuelgan todos los demás? O lo que es lo mismo, ¿existe el padre?. Freud oscila y nos sitúa el padre muerto, pero padre al fin y al cabo. Si ahora estamos sustituyendo lo que Lacan sitúa como el SNP mediante una estructura, ésta no debe tener un primer padre ni un último (eso es volver a la religión). ¿Cómo debe ser esta estructura del sinthoma?

Para intentar responder con más rigor, vayamos a las estructuras de orden mucho más elaboradas que Lacan no utilizó y que también forman parte del universo de la falta. Hemos dicho rigorización y no

formalización como proponen los snobs psicoanalíticos⁶ ya que hasta nueva orden la verdad psicoanalítica, dicho sea con precaución, es la material y no la formal de la ciencia.

Concluamos con una tesis sencilla y condensada. La antropología basada en el ancestral funde las dos relaciones (la vertical entre generaciones de padre y la horizontal entre sexos) en una sola. Por eso siempre está ligada a una religión. Las dos relaciones fundamentales que envuelven a la mortalidad de los individuos, a las que debe enfrentarse el psicoanálisis. La vertical sí es una verdadera relación, “sucesor de...” y la segunda una imposibilidad. Evidentemente, la relación de “sucesor de” no explica nada de lo real del genitor. Igualmente las operaciones complejas, por no ser una relación fálica lo que nos proponen Freud y Lacan, que supone la función fálica, tampoco explica la identidad sexual ni los posibles encuentros entre ellos.

⁶ Entendemos por psicoanalistas snobs a los psicoanalistas que se comportan como los mirones del arte que hablan y creen saber de todo, evidentemente por ciencia infusa, ya que nunca se trabajan en serio algo ni preparan nada, y que sólo están ‘à la page’ porque utilizan los mismos constructos o significantes que aquéllos que realmente están en el duro banco de la investigación.

Si la antropología no tiene más salida para lo masculino que identificaciones del tipo que sean (normalizante incluida) al antecesor ¿qué va a ofrecer para el lado femenino? Sólo la graficación de la inexistencia a lo bruto y la sustitución por la Madre. Este tema es más apasionante de lo que parece, ya que damos por supuesto que el signifiante de la madre sí existe. Ya veremos más abajo que la cosa no es tan obvia. Además algunas antropologías dejan rastro del problema con la feminidad cuando nos ofrecen una posición de no-feminidad, que por el lado del sentido alcanza el máximo sentido ahí donde la denotación fracasa: la virgen. También nos ofrecen los rituales de desfloración, así como las diferentes valoraciones de la virginidad.

Las estructuras de orden y sus variantes

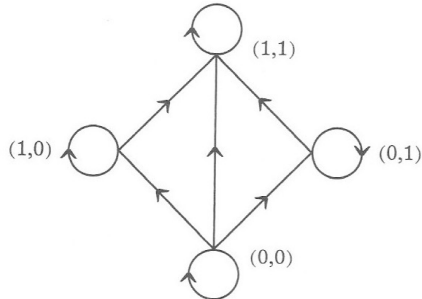
Empezaremos por los más sencillos e iremos complicando el asunto. Vayamos por partes y comencemos con estructuras más sencillas de menor a mayor complejidad. Las primeras son las que ordenan algunos o todos los elementos del conjunto.

Se denomina un **orden parcial** a un conjunto en el que sabemos si cada elemento es mayor o menor (va antes o detrás) de otro, salvo algunos que entre ellos no son comparables. No comparables es que van delante de unos, detrás de otros pero “al lado de otros”.

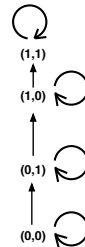
En el caso de un orden en un conjunto de dos elementos $[0,1]$. Definimos la relación de orden, \leq , así: $x \leq y$ si y sólo si $x \cdot y = x$. Entonces queda el conjunto ordenado así, en forma de grafo, con el mayor arriba y el menor abajo:



En el que se ve que, si se comparan, 1 está encima de 0. La flecha indica el que está arriba y el que está abajo. O dicho de otra manera, si multiplicamos (comparamos) los dos elementos, el 0 queda debajo, es menor. En este caso, por tener sólo dos elementos, se iguala orden parcial y total, ya que es el caso más trivial. Un **orden total** es como un orden parcial pero en el que todos son comparables de forma que quedan siempre graficados mediante una línea perfecta como la anterior. Ahora construyamos un orden parcial y comparémoslo con uno total. Ampliemos a un conjunto en el que cada elemento es un par de los dos anteriores. Tenemos tres posibilidades de menos a más exigencia de orden. Ver grafos, siendo el primero un orden parcial.



ORDEN TOTAL



ORDEN TOTAL ESTRICTO



Dado el conjunto formado por cuatro elementos $[(0,0);(0,1);(1,0);(1,1)]$, entonces podemos definir la misma relación de orden ampliada. $(x,y) \leq (z,w)$ si $(x,y) \cdot (z,w) = (x,y)$ ⁷ que será parcial porque $(1,0)$ y $(0,1)$ no son comparables y por tanto rompen la línea recta de comparación y por tanto no hay flecha entre ellos. De forma que son menores que $(1,1)$ y mayores que $(0,0)$ pero entre ellos no sabemos. El conjunto ha quedado ahora parcialmente ordenado. Al lado ponemos su orden total si hacemos que el 1 vaya primero en cualquier caso que el 0, de forma que $(1,0)$ es mayor que $(0,1)$. Su gráfico es una línea perfecta denominada también orden **lineal o cadena**.

Otra posibilidad es restringir un poco más la relación. Restricción que suele producir órdenes totales, mediante la eliminación en la relación de la posibilidad de la igualdad, quedando la definición así: $x < y$. Entonces se dice que es un orden parcial estricto o un orden total estricto. En el fondo lo que se ha eliminado es la posibilidad de que x sea menor o igual a sí mismo, eliminar la propiedad reflexiva de un orden.

⁷ Evidentemente, para cada elemento del par aplica la regla anterior, $0 \cdot 1 = 0$. Entonces, $(1,0) \cdot (0,1) = (0,0)$ y falla la relación de orden para los dos elementos que quedan incomparables; $(1,0)$ y $(0,1)$.

Para no caer en trampas de sentido indicaremos que **cadena** no significa lo mismo que **cadena significativa**, ya que la **cadena significativa** es un orden parcial en el que se añade a la relación de orden el concepto de estado de una cadena⁸, concepto diacrónico, para obtener *captum mortum*⁹.

Resumiendo, hay dos posibilidades que se entrecruzan: parcial o total (algunos o todos los elementos son comparables), y si un elemento es menor o igual a sí mismo o no. Parcial/total y estricto o no. Entiendan los círculos del gráfico como que si un elemento se compara consigo mismo es igual o menor que sí mismo, luego si están es que no es

⁸ Obtenido de la teoría de cadenas aleatorias o probabilísticas. Que haya grafos por el medio no significa que indiquen la misma cosa. En el orden sólo indican quién es mayor o menor y en las cadenas representan pasos de un estado a otro.

⁹ Lacan utiliza grupos de tres y no sólo de dos y finalmente da el salto a un concepto añadido al de orden que es el de **estado de una cadena** para establecer una cierta rigorización de la **cadena significativa**... Ya la hemos visto en el seminario. Ahora sólo estamos en el concepto más sencillo del orden. El orden es sincrónico, los estados de la **cadena significativa** son diacrónicos.

estricto¹⁰. Para el gráfico, entiendan las flechas como las que indican que entre los dos elementos, si se los compara, el que está marcado con la punta de la flecha es mayor que el otro. Fíjense que usamos mayor como anterior y menor como posterior, es decir, anterior y sucesor.

Los ordenes parciales se usan mucho en lógica, más que los totales. Si además en un orden parcial se cumplen algunas propiedades en sus subconjuntos, se denomina un retículo¹¹ (*Lattice* en terminología inglesa y *Trellis* en terminología francesa). Exijamos un poco más de propiedades. Un orden parcial es un retículo si todo subconjunto **finito**

¹⁰ Aclaremos de nuevo. Estricto quiere decir que la relación no es reflexiva. Otra manera de definir una relación de orden parcial es indicando que cumple las propiedades de: reflexividad, antisimétrica (es la fundamental) y transitiva. Un orden estricto no es reflexivo. Antisimétrica quiere decir que si $x \leq y$ no puede ser que se dé $y \leq x$. La antisimetría es la propiedad definitoria de un orden.

¹¹ Lacan lo tiene presente y lo nombra sin desarrollarlo en el *Seminario XIV* de la lógica del fantasma. Lo hace cuando habla de los componentes lógicos del fantasma. Las propiedades necesarias es que tengan definidas dos operaciones, unión e intersección o suma y multiplicación. Entonces en ellos se puede establecer una lógica matematizada con mucha facilidad. Es lo que hizo por primera vez Bool y sus álgebras sobre un retículo. Con órdenes totales o estrictos es mucho más rígida la lógica sobre conjuntos ordenados.

tiene un infimum y un supremum. Para el caso de conjuntos infinitos, que son los que dan más problemas con la ordenación y los que nos interesan, se denomina un retículo completo si todo subconjunto tiene un infimum y un supremum. Es decir, se amplía la condición a los subconjuntos infinitos, que son su mayoría. Estos conceptos ayudan mucho cuando el conjunto es infinito. Expliquémoslos mínimamente.

Si tenemos un conjunto ordenado, una cota superior o inferior de un subconjunto es un elemento del conjunto que es mayor o menor que cualquier elemento del subconjunto. No tiene porqué pertenecer al subconjunto. A la menor cota superior (mayor cota inferior) se la denomina supremum o infimum. Lo que quiere decir que entre el mayor elemento del subconjunto y esa cota superior no hay ninguno. Respectivamente, lo mismo para el infimum. En el caso de que sí pertenezcan al subconjunto se los denomina máximo y mínimo.

Un orden parcial o total, estrictos o no, no tienen porqué tener infimum o supremum, pero si es finito sí los tiene. De hecho es más fácil que tenga infimum y si es así será único. *La pregunta por el infimum y el supremum es muy interesante cuando el conjunto y sus subconjuntos son infinitos.* Las cosas con los infinitos nunca son tan obvias como la

intuición, basada en la **idea** (imaginarización simbólica), nos hace creer.

Pero tal como veremos más abajo, un retículo, por ser menos exigente, puede servir para una lógica de filiación entre tres generaciones. Aporta un orden parcial que permite situar como hermanos a los no comparables, que son menores que uno dado. Y también asegura un máximo (Padre) y un mínimo (hijo). *Por contra, no sirve para pensar en el Padre de todas las generaciones cuando pasamos a conjuntos infinitos, ya que obligaría a un supremum o incluso un máximo lo que no encaja ni con las matemáticas y menos con nuestra deciteme.*

Pasar al infinito para abordar la relación entre el padre del nombre y el nombre del padre, entre el tres necesariamente fallido y el cuarto como suplencia, trae muchos problemas y además nos va a obligar a estudiar órdenes totales estrictos. Una manera de estudiar unas estructuras mucho mejor establecidas y más propiedades que las del ancestral, que nos daba problemas con las diferentes ramas y los hermanos. El primer orden lineal infinito que fue estudiado fue el de los números naturales. La pregunta es ¿tiene supremum? Equivalente a ¿existe el padre de todos?

Cojamos ahora las ideas de Cantor. Cantor identificaba un conjunto ordenado como el que era biyectable preservando (mapping with orden preserving) el orden con el orden de los naturales. En los conjuntos finitos la cosa era fácil, ya que eran biyecciones simples. Veamos cómo fue arreglando el problema de los ordinales infinitos.

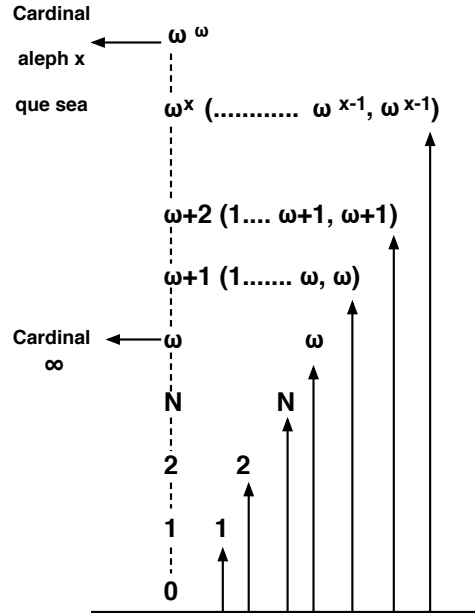
La complejidad de Los ordinales frente a Los cardinales

Suele confundirse con facilidad ordinalidad con cardinalidad y son muy distintas. La cardinalidad se obtiene mediante biyecciones con los naturales pero lo que importa es “la cantidad de elementos” por decirlo de alguna manera. Si hablamos de biyecciones con los naturales para ordenar un conjunto no debemos perder de vista que es una biyección que además preserva el orden. Es decir, el conjunto que se biyecta con el ordinal X ya estaba ordenado por la relación de orden que sea y ahora encajan ordenadamente uno con otro. Pero fíjense que hay subyacente una *biyección entre subconjuntos*. Es decir, el subconjunto de las cosas que contiene a las ‘y’ primeras debe biyectarse con el subconjunto que contiene a los ‘y’ primeros números, pero casualmente éste es el ordinal

'y'. En conclusión, los ordinales están encajados de forma que además de ordenarse los elementos también se ordenan los subconjuntos. Esta segunda ordenación es la que los diferencia de los ordenes totales, cuyos subconjuntos no tienen que respetar el orden.

Cantor utilizó, se basó en, la lógica del ancestral de Frege para resolver el asunto pero rigORIZANDO mucho más la cuestión. Ver esquema de la página siguiente:

ESQUEMA ORDINALES



⇒ Cada uno es el anterior +1, en cierto sentido. Si se interseccionan $(\omega+2) \cap (\omega+1)$ es igual a $\omega+1$.

Para los finitos, Cantor define un segmento de la línea de orden, partiendo del cero, como un ordinal determinado; entonces el ordinal “siguiente” es el que contiene a todos los elementos del anterior más 1. Se escribe el siguiente de α así: $\alpha+1$. Y entonces da el salto al infinito y dice que su ordinal es ω . Es el ordinal de los naturales, el ordinal del infinito, y así parecía que había un mínimo, el cero, y un máximo, el infinito. Pero pronto se dio cuenta de que el asunto no era tan fácil cuando aparecieron los cardinales transfinitos. El infinito se hacía infinito a su vez y esto no había manera de cerrarlo. Tuvo que crear, para resolver el problema con los ordinales, un concepto nuevo: el buen orden.

Pensemos ahora lo que es un **buen orden** añadido al orden que en este caso debe ser lineal. *Se trata de que además de que los elementos del conjunto estén ordenados también lo estén los subconjuntos.* Es decir, que dado un subconjunto cualquiera éste tenga un infimum¹² y por tanto sea menor que cualquier otro subconjunto con el que puede

¹² No exige un supremum. Exigir un infimum no es poco, ya que incluye a los conjuntos que contienen como elementos a ellos mismos en el orden inverso o dual. Por ejemplo, los enteros que van desde $-\infty$ pasando por cero hasta $+\infty$.

interseccionar, si es el caso, en el encaje. Así la cosa parecía arreglada, pero no.

Para abrir boca en el uso por el psicoanálisis, veamos una analogía con nuestro mito fundante: la imaginarización simbólica de lo real que propone la Biblia. Cada “padre” es sucesor de otro y antecede a sus sucesores, denominados “hijos”. Imaginariamente (idea de padre-hijo¹³) parece que el orden parcial es suficiente, ya que los hijos de uno no son comparables entre sí, pero sí con el antecesor o sus sucesores. Parece encajar, debido a la *idea* imaginaria, pero no es suficiente como captó Cantor que es el creador de estos conceptos siguiendo a Frege y dando el paso siguiente. Es necesario, además de que el hermano mayor no debe ser antecesor del menor, que cualquier subconjunto tenga un antecesor (máximo) y un posterior (mínimo) ya que si no, se entremezclan

¹³ Es esta idea la que permite creer que existe el padre y poder filiarse en cierto sentido sinthoma-imaginario. Es el problema cuando hay apelación al nombre del padre, cuando si no se dispone del Falo, se produce el vacío. De lo contrario los esquizofrénicos no podrían reconocerse como hijos de un señor, otra cosa es que lo intenten significar en el campo del goce; el brote está servido.

los subconjuntos de los hermanos y sus hijos¹⁴. Sobre todo si la estructura es lo suficientemente complicada. ¿Ven la diferencia entre la estructura para la filiación y la necesaria para establecer la función fálica? Esto no ocurriría en una cadena al disponer de orden total, pero entonces no hay cabida para los hermanos que se convierten en “Padres” de los hermanos¹⁵. Este problema es lo que resuelve el buen orden separando sucesores en tanto hijos y el concepto de hermanos. Tenemos así la diferencia para la filiación entre un retículo local que incluye a los hermanos, al padre y al hijo e hijos, la diferencia decíamos con un buen orden para el sinthoma.

¹⁴ Los árboles genealógicos soslayan el problema “bajando o subiendo elementos” en el espacio de la hoja de papel. Tenemos así más clara la diferencia entre el árbol genealógico, semejante a como se establece el $I(A)$ y sus correlatos sociales, y el orden del padre del nombre.

¹⁵ Algunos lo intentan. También hay un cierto rastro de ese intento con la antropología del primogénito. Una vez más el paso a lo social, vía antropología, psicotiza en parte a la sociedad que no admite la complejidad del mundo simbólico, o mejor, no tiene la estructura apropiada para darle cabida, para dejarse semantizar: ser un modelo tal como lo hemos trabajado en el seminario.

Lacan comenta en los *Escritos* los trastornos que produce en un sujeto que un hermano mayor se asemeje a un padre o en general que se entremezclen o se aproximen demasiado las generaciones¹⁶. De hecho es el caso de Freud.

Repetimos, un retículo completo parcialmente ordenado es un conjunto y sus subconjuntos (el conjunto de las partes o potencia¹⁷) dotado de un orden parcial en el que cada subconjunto tiene supremum y un infimum. En un conjunto cualquiera esto implica que existe el mayor de todos, el padre de todos. Esto sirve para “la familia” y por ende para una estructura de filiación en la que sólo se tienen en cuenta 3 generaciones. Con ese retículo se da soporte simbólico a la “idea” sinthoma-imaginaria de padre e hijo. Es la estructura de la filiación que suple la inexistencia de el significante del Padre.

Volvamos de nuevo a los ordinales infinitos cuando estamos en el significante con la estructura del sinthoma. Vayamos a la teoría del

¹⁶ Muchas veces es al revés, se entremezclan porque hay un déficit de buen orden en el sinthoma.

¹⁷ El conjunto de todos su subconjuntos.

significante estudiada mediante su letrificación. Nos referimos a los números. ¿Se podían ordenar los números en general? Los naturales sí¹⁸, son el prototipo de orden. Para ello Cantor construyó el número ω que era el ordinal que correspondía al infinito. Es decir, 1,2,3... ω . Según el libro que siempre les recomiendo, éste fue el primer salto mortal. El segundo fue crear ordinales superiores. Lo vamos a indicar con un poco de rigor para que entiendan de dónde proviene el superyó freudiano¹⁹.

¹⁸ Recordamos que, con números, Cantor usaba órdenes lineales, otra manera de decir órdenes totales. Pueden seguir el asunto en *Los lógicos*, de Mosterín, página 121. Es precioso cómo visualizó el superyó un sujeto que lo padecía a cielo abierto, como sus crisis nerviosas atestiguaban cada vez que se le infinitizaba el infinito. Un sujeto que padecía de lo simbólico y no de lo real. Mejor ejemplo no hay de que cada registro aporta su grado de traumatismo.

¹⁹ Lacan decía que nunca se había ocupado de él, nosotros sí que lo hemos hecho y con rigor; sea en la rigorización o en la clínica, sobre todo en el caso de los tipos clínicos afectivos. Agradecemos a Felipe Maino su aprensión rápida de este tema, que a los mayores les cuesta mucho captar al quedarse con la fórmula filosófica de Lacan, “el imperativo de goce”. Tesis que sólo nos da la cara más visible desde el lacanismo como el prohibidor de goce la daba en el freudismo, sólo que ahora articulándolas juntas. Le agradecemos también su estímulo para pulirlo mejor.

En lo tocante a la cardinalidad, la manera de obtener un conjunto con un cardinal-aleph superior es construir el conjunto de las partes o conjunto potencia pero con los ordinales la cosa no se hace igual. Para construir un ordinal superior, lo que se utiliza (estamos ya siempre en conjuntos infinitos) es el punto de acumulación²⁰. Un punto de acumulación es un punto a cuyo alrededor, en un intervalo tan pequeño como queramos, contiene infinitos puntos del conjunto. Entonces Cantor, en un segundo salto mortal, construye un conjunto derivado de un primer conjunto A, el conjunto de todos los puntos de acumulación de A, y lo denomina A^1 y luego construye el de los puntos de acumulación de A^1 , A^2 y así sucesivamente llega, en otro salto mortal, a A^ω . Lo estudia y ve que su ordinalidad aumenta en cada paso. Entonces, mediante el concepto de biyecciones que preservan el orden de cualquier conjunto con éstos, en el caso de que A sean los números naturales, le permite definir el tipo de orden análogamente a como se hace con los números ordinales finitos pero recogiendo todo lo que ya sabía de los cardinales transfinitos. Capten bien que con los cardinales transfinitos estamos en lo sincrónico, mientras que con los ordinales estamos en lo diacrónico: uno va detrás o delante del otro.

²⁰ Para los resistentes a estos conceptos, les recordamos, por si la transferencia les ayuda, que Lacan lo propone en el texto *Quizá en Vincennes*.

Evidentemente, el infinito se biyectaba con el infinito y su ordinal era ω . Solo que ahora da otro salto de vértigo que le costó la crisis. Parte de ω y construye al conjunto que contiene a todos los ordinales que hay en ω y además ω . Conjunto denominado $\omega+1$. Establece la serie $\omega+1$, $\omega+2 =$ el $\omega+1$ más sí mismo. El proceso es complicado pero siguió dando saltos mortales y la cosa acabó en el gigante ω^ω . El infinito de los ordinales acababa de estallar, ya que llegó hasta el brutal:

$$\omega^{\omega^{\omega^{\dots}}}$$

en el que la exponenciación tendía de nuevo a infinito: ***infinito elevado a infinito infinitamente***. Para decirlo mediante la terminología anterior: no hay supremum alguno y por ende tampoco máximo. Algo de esto había captado un poco antes Burali-Forti cuando indicó que si se denomina Ω al conjunto (“clase propia” diríamos ahora) de todos los ordinales, entonces, $\Omega+1$ ²¹ pertenecía a Ω y a la inversa. Una forma de la

²¹ Ω y el conjunto que contiene a todos los ordinales de Ω y a Ω .

paradoja más general que luego estableció Russell. Pero ambas paradojas son dos maneras de ver el problema en sincronía, sea en la cardinalidad o en la ordinalidad (diacronía). Por contra, a nosotros nos interesa ver esa infinitización de la ordinalidad sin usar la cardinalidad. *Justamente porque el superyó es lo que se escapa al punto sincrónico que representa el Otro en Lacan.* Pero con cuidado aquí, es la cadena significativa la que desborda al Otro. Lo que quiere decir que es por el sinthoma por lo que la simple cadena significativa, sostén de la lengua²², pasa a estar descontrolada y a ser incerrable cuando está, mediante el concepto de discurso, articulada con esa sucesión de ordinales. Dicho en sencillo, es gracias al sinthoma del PNS como la cadena significativa toma una dimensión nueva. Por eso aparecen problemas en las psicosis infantiles con la cadena significativa necesaria para la competencia morfo-sintáctica. No es sólo porque la ausencia del sinthoma del PNS introduce serias dificultades para la construcción de los discursos. Dificultades para la copulación de la subcadena que representa al campo del sujeto y la que lo hace en el campo del Otro. Sino que la relación de la palabra y el decir se sostienen mal en una cadena significativa que, al atravesar una cadena-nudo no borromea de registros, no permite

²² Es nuestra tesis. La cadena significativa de La lengua es más inofensiva. De todas maneras está todavía en fase de conjetura.

que la primera construya bien su orden básico; lo que tiene serias consecuencias en el establecimiento de los estados²³ de la cadena que son los que dan sustento al je-tu o je-il²⁴ o los que sean. Según sea la reparación o no de la cadena-nudo, el problema puede aparecer de una forma u otra. Incluso que el problema no aparezca y tener un buen discurso morfo-sintáctico pero con dificultades de sentido y sobre todo de denotación. Los hipersignos que nosotros hemos definido funcionan mal y en cada caso debe captarse cuál no es posible o cuál es el que domina. Sólo la personalidad paranoica suple ese déficit con cierta estabilidad, al sostenerse de triskeles de tres perfectos, pero a precio de convertirse en una personalidad “de piedra”.

Otro ejemplo clínico para que no les suenen los ordinales a chino básico: recuerden cómo en la clínica de los afectivos aparece, en los

²³ Sobre todo los cuatro elementos básicos: sincrónico, diacrónico, duración y simultaneidad.

²⁴ Son conocidos los problemas con los pronombres en estos casos, entre otras dificultades que los analistas de niños, o logopedas, sabrá aportar con mucha más precisión.

momentos de tristeza y decaimiento o de falta de impulso²⁵, algún conjunto de cosas (por ejemplo la ropas por ordenar o lavar, incluso la ordenación de las cosas de la propia casa) como si fuese una cantidad inconmensurable frente a la que el sujeto no puede más que quedarse quieto y culpabilizado pero sin poderlas abordar. Si ocurre en el trabajo es el momento de la baja laboral o de la invalidación. Podemos verlo con razón como el cardinal infinito e infinitamente infinitizable del goce compacto. ¿Cómo los sacamos de ahí cuando, a nivel de la acción, se requiere una secuencia? Mediante el recurso a los ordinales, mediante el recurso a lo diacrónico. La solución habitual sincrónico-cardinal es “¡hágalo por pedazos!” Divídalo en partes. Esta solución se la dicen aplicando el chiste de “¿cómo se comería usted un elefante?” cuya respuesta es “en hamburguesas”.

Nosotros avanzamos un poco más: ¡por orden de menor a mayor! Es mucho más efectivo “¡hágalo por tramos!” , por ordinales que para nosotros son finitos, porque lo son, pero para ellos no. Para ellos son tramos²⁶

²⁵ También en los estados mixtos.

²⁶ Segmentos, diría Cantor.

infinitos. En cada tramo deben hacer el paso al límite. ¡Es un horror y un gran sufrimiento!

No olviden que justamente las tareas en la vida se hacen por orden y no a la vez. Y sobretodo en ordenes encajadas de forma que el siguiente incluye a todo lo anterior. El mecanismo ordinal es muy claro cuando nos cuentan que “he hecho esto y aquello y luego quedaba..”. Se escucha con claridad que para ellos se trata de un problema acumulativo²⁷ tal como un ordinal incluye a los otros inferiores que pertenecen a él. Si no fuese por esta posibilidad de acumular al conjunto anterior (ordinal anterior) en el siguiente²⁸ no habría ninguna posibilidad de sincronización final en un “todo es verdad” a la vez al final.

El mejor ejemplo es el mismo tiempo lógico: por orden acumulativo se va llegando a la conclusión. No hay lógica bien establecida sin ese orden o algún sustituto suyo en otros Padres del Nombre²⁹. Vean la diferencia con

²⁷ El orden acumulativo es lo que está en la base de la teoría de la significación.

²⁸ Cada conjunto ordinal contiene el ordinal anterior más a él mismo.

²⁹ Asunto muy precario o claramente ausente en las personalidades psicóticas. Es patognomónico para el diagnóstico.

los tipos clínicos esquizofrénicos que quedan detenidos frente a un exceso. En ellos se trata de lo sincrónico, se trata de lo compacto del goce y no tanto del orden; huyen o lo tratan con una escritura cualquiera compacta muchas veces. Por contra, cuando en los afectivos esa sucesión no regula el goce del objeto @ como plus de goce por no estar ordenada, se convierte en exponencial lo que les lleva a la manía psicótica severa o a la crítica interna severa sin límite.

Una vez más insisto en recordarles que el infinito, en tanto concepto, sentido o vivido, sólo es simbólico ya que en lo real no existe. Por supuesto los ordinales infinitos tampoco existen en lo real. Conceptos que siempre dan problemas y es de aquí de donde surge el superyó. Surge el segundo resto del complejo de Edipo.

Sinthoma simbólico y registro simbólico

Tesis: el sinthoma en tanto cuarto borromeo no está asegurado³⁰, pero el registro simbólico sí, aunque no tiene per sé ningún orden; justamente por eso es necesario que se lo aporte el sinthoma³¹. Orden que no está en la estructura de Lalengua. Por no habitar Lalengua, el mono sólo es capaz de encadenar hasta 25 signos y ahí se le acabó la posibilidad de seguir. Mutatis mutandis, el mono-parlante sólo sigue un orden lineal bien establecido con un sinthoma simbólico, de lo contrario le domina el deslizamiento por la cadena significativa azarosa.

Repasemos una vez más. Lo que nos interesa ahora remarcar a nosotros es que no hay un máximo o mínimo de todos los órdenes ni siquiera infimum y supremum. No hay un padre de todos los padres ni un hijo de todos los hijos en el caso del psicoanálisis. Esto es lo que Cantor intenta arreglar con el concepto de **buen orden**, que nosotros vamos a utilizar

³⁰ Tampoco como cuarto no-borromeo.

³¹ Mutatis mutandis, para cualquier otro registro o sinthoma que, ligado a él, aporte algún orden.

para que al menos haya un hijo para la filiación pero no un padre que debe ser suplido por lo que denominamos **sus nombres**.

Un buen orden es aquel orden lineal en el que cada subconjunto tiene un mínimo elemento. ¡Al menos por abajo se cierra el asunto! O dicho de otra manera, existe la posición del hijo, hijo que cada uno hemos sido³². Ése es el primer nacimiento en el orden simbólico. Es lo que supone o ritualiza el sacramento del bautismo y el que crea la primera deuda denominada simbólica. Es desde allí desde donde se obtendrá más tarde la identificación primera al padre. ¿Qué va primero?

La relación entre el padre del nombre y el nombre del padre

Recordemos que el nudo del sinthoma del padre no está *sobre* la cadena-nudo de los registros, dominándola, sino que se articula con ella como

³² En los sujetos adoptados ése es el punto mínimo en el que se sostienen si hay PNS: son hijos de alguien simbólicamente y no sólo imaginariamente de una madre. De nuevo una diferencia patognomónica para diagnosticar.

uno más, así que las cosas en el tiempo no tienen porqué seguir un orden jerárquico tal como tampoco lo hacen en el espacio; ésta es nuestra tesis, que tendremos que desarrollar más. Pero el *sinthoma* lo que sí nos aporta es algo que no tiene ni la cadena significativa ni su sincronización fallida: el Otro. Nos aporta un orden en sus significantes, y no sólo la lógica de clases³³ que se incluyen las unas a las otras, como es la lógica del *enjambre* significativa como primer tramo de la cadena significativa; o la lógica de un Saber en el que todos se oponen a los demás y ya está³⁴. Es decir, aporta un orden que no está en Lalengua y la cadena hablada que con ella puede establecerse. Lo que estamos diciendo es que para que se constituya bien el punto de significación³⁵ de las cadenas significantes hace falta este orden, si no la subjetivización será más pobre. Es estrictamente necesario para estructurar bien la tópica de la significación.

Ahora veamos ese empalme. Por un lado hemos planteado el retículo para la filiación y por otro el orden lineal para el *sinthoma*. El primero es

³³ Más la estructura topológica.

³⁴ De nuevo añadiendo su estructura topológica.

³⁵ En general, las tópicas semánticas suplentes del metalenguaje.

parcial y el segundo total y estricto además de buen orden. El de la cadena significativa también es parcial.

Entonces ¿cómo lo arreglamos para que el buen orden que es total se articule con el parcial de la cadena y la filiación? ¿No hay nada en medio? Creemos que hemos encontrado una estructura que cuadra con la clínica. En teoría de conjuntos se dice que una relación bien fundada sobre una clase X es aquella relación binaria que hace que todo subconjunto de dicha clase no vacío tenga un mínimo elemento. No discutimos, pero indicamos que si se acepta el axioma de elección (lo cual en psicoanálisis nos tememos que no debe aceptarse) esto implica que no hay cadenas infinitas numerables hacia abajo. Es otra manera de decir que hay hijo como final.

Sabemos lo que cuesta en la filiación abrir eso. Fíjense que la relación bien fundada se define en una clase donde con sus subconjuntos y no sus subclases. Hay un paso de la clase al conjunto en la definición. Lo importante es que si se aplica a la teoría de las relaciones de orden, puede definirse una relación de orden parcial bien fundado, si restringiéndolo a un orden estricto éste es bien fundado. Si fuese un orden total bien fundado sería un buen orden. Resumiendo, podemos mantener en un orden parcial bien fundado los mínimos (el mejor

infimum), menor elemento de un subconjunto como en el caso del buen orden sin exigir el orden total o linealidad. La propiedad de la existencia del hijo está asegurada sin exigir buen orden. Esta subestructura es la que hace de puente entre el Padre del nombre y la filiación pero sobre todo entre la estructura del buen orden del padre del nombre y la cadena significante.

Esta estructura es la que asegura el punto de capitón necesario para situar las significaciones. Estructura necesaria para que ocurra la represión del Falo en el Otro³⁶ que permita actuar como un metalenguaje semántico fallido y que tenga un punto de encuentro simultáneo entre las cadenas, enunciación y enunciado, que si no sería paralelas hasta la eternidad como los tiempos lineales de las psicosis informan.

³⁶ Antigua metáfora paterna.

Si existe el hijo³⁷ pero no el padre (supremum o el máximo) ¿cómo salimos del entuerto? La solución que el discurso analítico ha aportado es suplir ese cierre imposible con un significante que no pertenece a la sucesión de ordinales. Éste hará las veces de máximo fallido del padre que no existe. Un significante funcionará como un nombre³⁸ de dicho padre. Significante que no pertenece a los ordinales del *sinthoma*. Un significante, que según Lacan se escribe desde lo real en modo contingente, va a hacer de representante de ese padre fallido en el infinito, o mejor dicho que se infinitiza, y que cierran los

³⁷ Es clarísimo en la clínica y en lo social que los sujetos se consideran hijos y van entonces a la búsqueda del padre. Si hay buen orden hay soporte simbólico para el hijo más allá de ser el objeto @ para el Otro y tal vez el falo imaginario. Lacan lo indicaba a su manera cuando en el esquema R la identificación del sujeto al falo imaginario dependía de su triángulo homólogo simbólico en el que estaba el significante fálico. Nosotros precisamos un poco más este segundo triángulo que ya no es triángulo.

³⁸ Damos por supuesto que el lector ya no confunde el nombre con la denotación. Es su nombre pero no denota nada. Es el significante más vacío y semblante de todos, ése es su enigma, aunque, claro, está cargado de sentido. Significante que intenta cifrar todo el goce sobrante que dejan el resto de los significantes. Significantes, que por no alcanzar nunca el límite, no pueden impedir que el goce vuelva como infinito. Goce que, si consigue ligar con la otra finitud $\Phi(a)$ es la fórmula que Lacan propone para el deseo masculino.

significantes en el orden. Ahora bien, no es un cierre como uno más a la brava geométrica³⁹, sino como el que permite el cierre parcial mediante una tópica de significación añadida al Inconsciente (relación al Otro temporalizada). Este significante es lo que conocemos como nombre del padre. Es gracias a que se hace esta operación por lo que sólo existe la significación en el humano y en ningún otro apartado de la naturaleza ni de lo real. Lo más chocante del asunto en esa significación-cierre es que se vuelve abrir, de hecho no se deja cerrar al estilo metalenguaje, y por ello hay que recurrir a la cuantificación de la función fálica. ¡El universo de la falta no se cierra nunca! La significación y por ende la subjetividad aparece así, en el hábitat de la lengua, al construirse un

³⁹ Tal como para el deseo Lacan hace al cerrar (tema ya comentado) con el punto fuera de línea el plano proyectivo. Este caso ahora es una subestructura que sí se deja cerrar de esa forma; o eso parece.

lenguaje⁴⁰. Por eso Lacan indicó durante un tiempo que para que la ciencia aceptase al psicoanálisis debía aceptar al nombre del padre.

Es una cabriola enorme la que estamos proponiendo, ya que estamos ya en doctrina propia. El significante enigmático del Falo viene a hacer de representante de la estructura del padre en el Otro. Por eso el anudamiento correcto es el que hace, al modo de antigua metáfora paterna, que ese significante (que aunque se escriba desde lo real no sirve para representar al sujeto para otro) sirva para representar al padre que no existe. Recuerden que el significante representa la inexistencia tal como hemos recordado en el seminario; nunca más claro como en este caso.

Un significante que no se puede dividir más que en trozos iguales a él salvo escala que es como nos lo representa Kubrik en su magnífica

⁴⁰ Por eso sus fallos parciales suponen “otras subjetividades”. También, otros nombres del padre supondrán otras subjetividades. Así es como hay que leer bien en nuestro mito: la denominada confusión de lenguas de Babilonia. Es no sólo distintos sentidos sino subjetividades distintas. Si se hace semblante de que existe el padre, tal como las iglesias y los ejércitos proponen, sólo debe haber una Lalengua y así la impuso la Iglesia. De la misma forma que lo hace cualquier aparato imperial en lo político: lo primero que imponen además de su religión es su Lalengua. En España lo sabemos bien y los Indios americanos también. Lo sufrieron. No es un problema de comunicación en absoluto, tal como se suele usar como argumento-coartada.

película *Odisea en el espacio 2001*. Por eso yo le denomino el cuasi número: su soporte material no está hecho de letras, sino de ¿números? o ¿pre-números?⁴¹ Es el enigma de la paternidad y de todo lo relacionado con la reproducción. Pre-números sería la manera de empalmar el nombre del padre correctamente con el buen orden del sinthoma del padre del nombre simbólico que hemos establecido con el máximo rigor.

Ahora bien, decíamos más arriba que no cierra al modo habitual, compactando en un círculo una recta, sino que cierra al modo semántico. No es que cierre el sistema significante, como lo decía Lacan al principio, al modo de compactarlo en el infinito. El cierre que crea, parcial como en seguida veremos, es el que nos permite que el Otro pueda significar, además de crear sentido gracias al cristal de Lalengua. Que el Otro pueda significar en particular el goce. El universo de la falta sigue abierto si no olvidamos que gracias a que no cierra **del-todo**⁴² permite establecer dos lados de significación en ese goce. Significar toda la compleja identidad sexual, etc. Establece en el Otro una tópica

⁴¹ Su relación con los números ordinales nos indica esa característica. La cábala no deja de ser un abordaje de ello.

⁴² Cuantificación de la función fálica.

semántica que suplirá el cierre imposible que será la suplencia de todo lo que el sinthoma ha dejado pendiente. Por eso el encuentro con Un padre en lo real apela a dicha tópica. También lo exige la “aparición del hijo” tras el parto. O también “el hijo” para el melancólico varón que suele arrasarlo. Esto es válido en el caso del sinthoma del padre del nombre simbólico para la denominada función fálica.

Por otro lado, nos permite recuperar lo que hemos trabajado con el Falo en tanto razón del deseo. Si no existe el padre como significante y no hay relación sexual que se pueda escribir, además de su ausencia-sentido ¿cómo pautar la relación entre dos cifrados de sentido de forma que haya una serie convergente o entre dos cifrados-significaciones...? Pues con la razón doble. Si existiese la ley del padre para el deseo de forma clara habría un tercero que haría la articulación mediante una posición tercera suplente de esa relación que no existe⁴³. La terceridad como ley

⁴³ Esta ambigüedad entre el tres que no existe y la posición tercera de lo fálico atraviesa como una carcoma todo el psicoanálisis sin estar bien aclarado como ahora estamos haciendo nosotros. Este déficit es la mejor sinécdoque del problema de rigorización que el psicoanálisis arrastra. ¡Qué bonita ilusión la que nos proponía Lacan en el seminario 4! Incluso oímos a un analista decir ¡para qué escribir mas si allí está todo dicho!

que sí existe es la posición de Peirce, posición que Lacan mantuvo durante mucho tiempo. ¡Sabemos lo que cuesta que los psicoanalistas abandonen esa posición sin hacerse abanderados de la dirección de la cura psicótica! Matemáticamente ese tercero puede ser la razón de un tercer punto con esos dos, o la distancia entre ellos si quisiésemos, que no lo queremos, que fuese más rígida o métrica.

La solución de Lacan se va afinando hasta la *Significación del Falo*. Incluso mejora después en los seminarios XIV y XV. El verdadero tres en matemáticas es el que articula un punto con otro punto. Es decir, entre dos puntos hay una distancia. Si no puede ser⁴⁴, Lacan recurre una vez más al cuatro para arreglar el asunto. En una serie⁴⁵ que quiera ser convergente, con el tres no podemos contar, pero sí puede existir algo entre la relación y la deriva. Lacan pasa a la geometría proyectiva y sabe que en una transformación proyectiva (por no conservarse ni las distancias ni los ángulos) el tres no se mantiene. Pero que lo que sí se mantiene es que puntos sobre una recta se transforman en puntos sobre una recta. Es decir, las rectas se transforman en rectas. Es lo único

⁴⁴ Es una relación que podría utilizarse para la relación sexual.

⁴⁵ Sucesión acumulada de significaciones (de sentido o denotación).

seguro; entonces ¿qué podemos decir de los puntos sobre rectas, en particular los 4 en juego en una metáfora? Pues que esa razón tercera cambia en cada transformación pero si cogemos 4 puntos podemos establecer dos razones, de cada uno de los dos primeros con los otros dos, y establecer entonces la razón de razones y ¡ésta sí se mantiene tras cualquier combinación!

La serie de significaciones tiene razón interna y puede converger, como ya vimos en el seminario. Recibe el nombre de razón doble, ya que es la razón de las razones. Luego primero tenemos que se debe construir el punto de significación-simultaneidad y luego veremos si ésta sigue un patrón. Un caso particular es cuando el sujeto la busca en el Otro. Encuentra, como bien captaron los kleinianos, muchas razones pero puede encontrar una, que cada razón sea el falo imaginario, y que al dividirse (pero forzado por una negatividad en su razón) el resultado sea la razón armónica = -1. Su mejor fórmula de la razón armónica⁴⁶:

⁴⁶ Entonces las dos razones son media y extrema razón, pero una negativizada. Las razones bordean el tres sin llegarlo a ser del todo como la distancia como relación. Es la manera de diferenciar posición tercera y terceridad.

$$\frac{\frac{S}{S'}}{\frac{S'}{S}} = \frac{\varphi}{-\varphi}$$

$$\frac{\varphi}{-\varphi} = -1$$

Un ejemplo magnífico de cómo el Falo como significante hace funcionar a su **derivado imaginario**⁴⁷ como media y extrema razón, sólo que al dividirse por sí mismo pero negativizado nos da la razón del falo y la castración articulados. Es el cuadro de los embajadores al que Lacan hace mención propedéutica.

Lacan nos propone esta simplicidad del buen orden, o soy yo el que así lo plantea en la vía abierta por él, para el concepto de padre. Simplicidad no quiere decir simple, ¡que nadie se engañe! Es un proceso análogo a la forma en que transformó la estructura de la madre mediante

⁴⁷ No el significante fálico, ¡esta es la clarificación que hay que hacer para separar posición tercera y verdadera terceridad!

el concepto de Otro⁴⁸. La madre era un significante especial. Nadie se dio cuenta que estaba articulado con los del Otro (esquema R) pero fuera. Lo mismo vamos a explicar ahora, sólo que no hay significante del padre, sólo nombres de él, y tenemos que ver cómo lo nombran, y sobre todo con qué estructura, sinthoma, se articulan.

Repasemos: M y Otro; Sinthoma del padre y NP. Lo que no deja de interrogarnos sobre de dónde aparece ese significante de La madre M. El autismo severo nos debería dar la clave de su fallo (¡tal vez!). De todos modos, articular así al Falo en función semántica fálica nos ayudará a establecer mejor el lado femenino de dicha función al volver a abrir el supuesto cierre semántico con la cuantificación de dicha función en dos lados. Lo retomamos en el próximo ítem.

⁴⁸ Que al mismo tiempo hacía la ligazón con la estructura de la palabra y más tarde el decir. Ahora estamos haciendo el empalme, pero con los discursos, entre el Otro y el Padre.

Casi cierre

Creemos que ahora ha quedado más clara la diferencia entre padre del nombre y nombre del padre. Es el paso del Padre del nombre, como estructura de nominación, al nombre del padre, como suplencia semántica, si es elevado su nombre a función. Ya hemos comentado también su importancia para el deseo, si es elevado a razón. Simplificando mucho, porque no hay tres, hay o puede haber *sinthoma*. Lo que no aporta el *sinthoma* lo debemos establecer mediante tópicos de significaciones⁴⁹ ¡y no hay una única, tal como sabemos! Además hay varios nombres del padre, sea en la misma nominación o en las otras que vamos manejando. Lo que no cierra el *sinthoma* se suple con la función semántica, que será en este caso la función fálica. Lo que no cierra la función semántica, segunda castración, se articula con su cuantificación. Lo que no hay manera de cerrar así se convierte en síntoma o superyó o carácter según los registros en juego. Trabajarlo así nos ayuda a entender cómo se hacen las cosas según el nudo reparador cuando no se está en nominación borromea.

⁴⁹ Una es el Inconsciente “como un lenguaje”.